

**Edición Agosto-Septiembre 2011 La Gestión del Cambio** Como bien sabemos, a partir del colapso de la convertibilidad, a fines del año 2001, la organización sectorial energética, basada en el mercado, fluyó hacia formas mixtas Público-Privado, tanto en la gestión empresarial, como en el terreno de las inversiones.

Migración organizacional continua, que incluyó la incorporación de nuevos actores, como la creación de ENARSA, la repotenciación de otros existentes, como el CFEE, a través de Fondo Fiduciario para el Plan Federal de Transporte de 500 kV, o por ej. Cammesa, con la asignación de diversas funciones.

Organizaciones que combinaron saberes y el desempeño de actores desarrollados en los 90, tratando de articular respuestas válidas a la coyuntura para proveer energía, a la vez que encararon acciones hacia el mediano o largo plazo.

En este contexto, luego de diez años de operado el gran cambio, cabe preguntarse si se ha alcanzado en lo organizacional un nivel satisfactorio, que nos ponga a los argentinos a resguardo de los nuevos desafíos que, también en lo energético deberemos enfrentar.

Una primera reflexión que surge, es que fue mucho lo hecho, pero aún queda mucho por hacer.

La caída de las reservas de gas, nos coloca como importador de energéticos, afectando en forma creciente nuestra balanza comercial., que es un factor esencial, para sostener nuestro desarrollo sustentable como Nación.

El instrumento empresarial que canalice la inversión en exploración, así como el origen de los recursos, no parecen aún definidos.

Tampoco se visualizan los órganos de planificación sectorial, que un futuro inmediato nos requiere.

Todo ello, en un contexto de crisis financiera internacional, que nos demandará ampliar nuestras aptitudes de diálogo y colaboración interna, para poder gestionar el sector, y los cambios necesarios en forma adecuada.- Carlos M. Espasande